

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

DUELO Y MUERTE EN PANDEMIA ENSAYO

AUTORA: DORA MARÍA CORRENTE

LEGAJO: C-1512/1

DNI n° 5483893

NOMBRE DEL GRADUADO RESPONSABLE: Javier Del Ponte 2023

AGRADECIMIENTOS: A LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

AL ESPACIO TIF

A LA PROFESORA IVONNE LAUS

AL DOCENTE RESPONSABLE JAVIER DE PONTE

Índice:

Introducción	_____	
4 Rituales y simbolizaciones	_____	5
El duelo en el transcurso de la vida de las personas y en el interior del sistema familiar	_____	7
El hombre y su muerte	_____	12
Conclusiones	_____	14
Referencias bibliográficas	_____	15

Resumen:

El tema del presente Trabajo Integrador Final es duelo y muerte en pandemia, con la modalidad de ensayo y con el abordaje epistemológico del enfoque sistémico. El trabajo se propone ver las dificultades para hacer el duelo ante la muerte de un miembro de la familia, por la imposibilidad de realizar los ritos funerarios (funeral, velación del cadáver, entierro, visitas de los familiares próximos, amigos, etc.) Ello se debe a la pandemia por coronavirus, con la consiguiente prohibición de reuniones de todo tipo, inclusive las funerarias, impuesta por la autoridad pública. Los ritos funerarios constituyen una función social importante que permiten a los deudos expresar emociones compartidas, donde puede sentirse la cercanía de los demás y la consecuente sensación de unidad. También permiten la reorganización del sistema familiar con una reasignación de roles, apelando a su equilibrio y evolución propios de ese sistema. En el cuento de Cortázar La salud de los enfermos, vemos como ante la muerte de dos de los miembros de esa familia, los demás no formulan los ritos y el consecuente duelo. Todos fingen y disimulan para proteger la salud de la madre y no se produce un cambio adaptativo en el sistema familiar, incluso se puede ver una cierta negación de la realidad.

Palabras Claves: duelo, pandemia, ritos funerarios, sistema familiar, muerte.

Introducción:

El presente ensayo intentará realizar un recorrido acerca del duelo y la muerte en tiempos de pandemia. Principalmente las dificultades que se producen al interior del proceso de duelo, en la estructura familiar, cuando fallece uno de sus miembros.

El año 2020 fue uno de los más desgarradores para la población mundial debido al coronavirus como pandemia, que dejó miles de fallecidos y cambió la manera de ver la muerte, en millones de seres humanos en el planeta.

Frente a la pandemia que asoló el mundo, la autoridad pública dispuso medidas de seguridad, tales como la prohibición de reuniones sociales de todo tipo que conlleven encuentro de personas. Eso trajo el encierro, sobre todo de las personas de la tercera edad por temor al contagio.

En Argentina el Estado estableció distintas medidas prohibitivas que generaron un gran malestar social. Dicha situación transcurrió en el año 2019 y principios del 2020 y tales disposiciones se extendieron a los eventos mortuorios, derivando en que el entierro de los muertos se realice sin ceremonias de ningún tipo.

La muerte dejó de ser una ceremonia pública, para pasar a ser estrictamente privada y casi oculta.

Se podría considerar, que hacer el proceso de duelo se hizo muy difícil para las familias, al no poder acompañar al enfermo en sus últimos momentos y despedirse mediante los ritos funerarios

El presente ensayo tiene como objetivo indagar las dificultades que se presentan en el proceso de duelo por la prohibición de ritos funerarios ante la muerte de un miembro del sistema familiar

Se parte de la hipótesis de que los ritos funerarios serán necesarios para simbolizar la muerte y permiten a los familiares asimilar y convencerse de la pérdida física del fallecido, facilitando de esta manera el proceso de duelo.

Se entiende que los ritos son conductas estereotipadas y repetitivas que varían culturalmente en cada sociedad., involucrando a los miembros de ésta. Suelen consistir en la puesta en juego de contenidos simbólicos, generalmente de origen religioso.

Se abordará este ensayo a grandes rasgos, desde la óptica sistémica, ya que dicho enfoque entiende que cada miembro de una familia interactúa en el sistema familiar con los demás, influyéndose mutuamente. En este sentido, se entiende que el cambio de uno de los elementos(su muerte) repercutirá sobre todo el sistema provocando cambios adaptativos y desadaptativos

Rituales y simbolizaciones

Según Lynch y Oddone (2017) la muerte es un fenómeno muy complejo porque si bien el morir siempre es un proceso individual, es también un acontecimiento que afecta a los seres más próximos al fallecido. Por tanto, los comportamientos y sentimientos que las personas ofrecen ante la muerte son de carácter individual y social

En el mundo globalizado se tiende a creer en el ideal de la vida como una prolongación indefinida. Lo precedido como duración limitada, es desmentido por los avances tecnológicos, como puede verse en la medicina y en la ponderación permanente de la juventud y la belleza corporal en los medios de comunicación de masas.

Se podría pensar que la vida no es indefinida, pese a los adelantos tecnológicos que la prolongan. Creemos que la muerte forma parte de la vida, no obstante, toda acción simbolizante de ella resulta fundamental para sobrellevar el proceso de duelo.

Según Mateu Mollá (2019). La acción de simbolizar hace referencia a la capacidad del individuo de pensar más allá de la situación en que se encuentra presente. La acción de simbolizar es lo que nos caracteriza como humanos.

En el tema que nos ocupa, se simboliza mediante los ritos funerarios. Con esto simbolizamos la desaparición física de un miembro del sistema familiar con repercusiones en los demás integrantes. Estos ritos en nuestra cultura podrían tener que ver con el agregado de símbolos religiosos en la escena velatoria.

Otro modo de simbolización tiene que ver con la circulación de la palabra de familiares y amigos del fallecido.

Los ritos son conductas precisas, con detalles estereotipados y repetitivos que hacen referencia al control sobre uno mismo y sobre el contexto doloroso. Estos ritos y prácticas no son uniformes en toda la población, sino que varían con los distintos grupos sociales (Hinde, citado por Yoffre 2014)

Se podría considerar, tal como lo expresan Rivas, Bárcena, González Montoya y Arredondo Leal (2008), distintos tipos de rituales; rituales de transición y rituales de continuidad.

Los rituales de transición tienen que ver con poder marcar el final de una etapa y el comienzo de otra nueva. Transforman a los miembros de una familia en cuanto a sus respectivos roles y estatus, organizan sus estados afectivos y cognitivos e introducen cambios en sus relaciones.

Los ritos de continuidad se ejecutan repetidamente y su finalidad es mantener cierta normalidad dentro de cada etapa del ciclo vital. Existen dos tipos de ritos de continuidad: los telécticos y los de intensificación.

Los telécticos pueden ser diarios, semanales o anuales. Implican desprenderse de lo viejo y dar la bienvenida a lo nuevo.

Los ritos de intensificación se dan en grupo y coinciden con los cambios periódicos del entorno. Existen tres tipos de rituales de intensificación en la familia: celebraciones, tradiciones y rutinas de la vida cotidiana.

Las celebraciones hacen referencia a eventos como navidad, año nuevo o reyes. Los símbolos de estos eventos aportan a la familia una identidad cultural. Las tradiciones, tales como aniversarios, cumpleaños y vacaciones están menos establecidas culturalmente, ya que forman parte de la identidad de cada familia, determinando diferencias entre ellas.

Las rutinas de la vida cotidiana son actividades diarias, habituales, muchas veces inconscientes pero que tienen contenido simbólico. Son rutinas desarrolladas por ejemplo a la hora de la comida, a la hora de acostarse etc.

Se podría pensar que los ritos funerarios forman parte de los ritos de transición. Principalmente buscan reducir la ansiedad y la incertidumbre. Los ritos de este modo aumentan los sentimientos de seguridad y conexión con los demás, favorecen los lazos sociales disminuyendo la sensación de soledad y emociones destructivas e impulsivas.

Según Durkheim citado por Yoffre (2014) los rituales funerarios refuerzan las emociones, y fortalecen la cohesión y la movilización social.

El ser humano realiza construcciones sociales mediante el lenguaje, para crear realidad y hacer más soportable la "misericordia de la vida"

La muerte incita a pensar sobre el más allá. Nuestro narcisismo nos impide confrontarnos a la nada después de la muerte.

Los ritos funerarios son respuestas a las múltiples preguntas que se originan en el tránsito de la vida terrenal hacia el más allá. Ya el hombre prehistórico los usaba. (Prado, 2020)

Con la diversidad de ritos según las distintas culturas y religiones, los ritos se caracterizan por un elaborado código simbólico sobre cuya base se construye la realidad social

Cuando se trata del fallecimiento de algún ser querido en instituciones, tales como hospitales o residencias para ancianos, no pudiendo realizarse el acompañamiento en sus últimos momentos, como tampoco una despedida, la familia no puede hacer frente a la angustia y el dolor de la pérdida.

No obstante, se cree que es importante destacar la existencia de ritos alternativos, los cuales pueden ser altamente terapéuticos, como la escritura de cartas al fallecido, la visión de fotografías del mismo, la reunión virtual de familiares y amigos. O como se tomó conocimiento de una experiencia en que un fallecido por coronavirus, cuando el coche mortuario pasó por el barrio, los vecinos, cada uno en su núcleo familiar, salieron a la vereda y aplaudieron, generando así un emocionante contacto y solidaridad con esa familia.

El duelo en el transcurso de la vida de las personas y en el interior del sistema familiar.

Durante el transcurso del ciclo vital, toda persona ha pasado o sufrido la pérdida de algún ser querido, con la posibilidad de hacer el consiguiente duelo.

Desde una perspectiva sistémica, Bowlby citado por Rivas Barcena, S.González Montoya y V.Arredondo Leal (2008) define el duelo familiar como el proceso que se pone en marcha a raíz de la pérdida de un miembro de la familia.

Se considera que sobrellevar dicha situación dependerá de los recursos transmitidos por parte de las familias. Éstas constituyen un sistema que posee variables emocionales y relacionales. (Bowen, citado por Ochoa de Alda, 1995)

Se entiende que cada uno de los miembros de la familia vivirá la situación de una manera diferente según el vínculo que la persona mantenía con el difunto y según la situación personal por la que atravesase la misma. Sin embargo, se producirá a la vez un proceso de duelo que involucra y atraviesa a la familia entera.

Esta es una idea solidaria con los aportes de Minuchin (1977), quien considera a la estructura familiar como un sistema que posee un conjunto de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan sus miembros.

Ante la muerte de uno de ellos, en el mejor de los casos, la familia muda o se transforma a través del tiempo, adaptándose y reestructurándose para seguir funcionando. Se considera importante reconocer que, con el duelo, la familia podrá lograr un cambio adaptativo o bien el sistema familiar correría el riesgo de desaparecer. En ocasiones la pérdida de un miembro de la familia, podría ser el antecedente de separaciones, rupturas o nuevas dependencias. También puede suponer tiempos de desorden, seguido de la organización de una nueva estructura familiar. Según Sánchez (2022) la familia puede facilitar el duelo o hacerlo más complejo. Con respecto a las características de dicho duelo suelen depender del rol que ocupaba el miembro fallecido dentro de la familia. Otro factor importante son los rasgos del grupo familiar, como tal: por ejemplo, si el duelo se produce en familias estables o en familias conflictivas y disfuncionales. Será necesario instrumentar mecanismos defensivos que, según Rivas Bárcena, González y Arredondo (2008), estarían reforzados socioculturalmente. Esos mecanismos tienen como objetivo el mantenimiento del sistema. Algunos de ellos son: el reagrupamiento de la familia nuclear (padre, madre e hijos), la intensificación de los contactos con la familia extensa (abuelos, primos, tíos) y personas cercanas afectivamente, y apoyo sociocultural entre otros. Se entiende que para el mantenimiento del sistema familiar los ritos funerarios son una herramienta fundamental, Serían una función social importante.

Tal como expresan Bedoya Bernal y Rodríguez Higuera (2010), los rituales en el interior de un sistema familiar inciden construyendo el imaginario de la familia, forman su identidad, reafirman hábitos y costumbres. No sólo se fortalecen las interrelaciones entre los miembros del sistema, sino que también se afirman valores. Así como lo sostiene Bowlby (2009) con su teoría del apego. Estas autoras entienden que los ritos aseguran el desarrollo principalmente de niños y adolescentes ante el fallecimiento de uno de los miembros de la familia. Los rituales funerarios contribuirían a simbolizar la pérdida y favorecerían la reorganización de la familia, permitiendo su adaptación ante la nueva situación.

Los rituales funerarios (el féretro, el velatorio, el entierro o la incineración) permitirían a los demás miembros expresar y compartir su dolor.

Hablar de reorganización familiar y fortalecimiento de las interrelaciones entre los miembros implica tener en cuenta el concepto de familia, y el concepto de familia implica tener en cuenta el concepto de sistema. Según Carter y Mac Goldrik citado por Moratto Vasquez, Zapata Posada y Message (2015) ha de entenderse a la familia como grupo de personas que se interrelacionan e interactúan como un todo funcional. Para el enfoque sistémico, ni las personas ni sus problemas existen en el vacío, sino que están íntimamente unidos a sistemas recíprocos más amplios, de los cuales el principal es la familia.

Siguiendo con estos autores, la familia es el sistema primario y salvo raras excepciones, el más poderoso al que pertenece una persona. Dentro de este marco la familia está formada por una red de familiares de, al menos, tres generaciones, tal como existe actualmente y cómo evolucionó a lo largo del tiempo.

El funcionamiento físico social y emocional de los miembros de una familia es profundamente independiente, con cambios en una parte del sistema que repercuten en otras partes del mismo. Además, las interacciones y las relaciones familiares tienden a ser altamente recíprocas, pautadas y reiterativas. (Carter y Mac Goldrik, 1980, p. 21)

Según Gutiérrez Lopez Madoz Jauregui y Nadal Álava (2015) los ritos funerarios dan la oportunidad de revisar nuestra vida y nuestros significados en el sentido de que permiten modificar lo que conocemos por el sentido de nuestra vida. Nos permiten también imaginarizar nuestro destino final.

También entienden los mismos autores que los ritos funerarios permiten crear un vínculo simbólico con el fallecido, vínculo que pervive más allá de la muerte.

“El funeral guía a los familiares hacia la despedida simbólica del fallecido (pasar a la otra vida, vives eternamente entre nosotros, descansas en paz...) y abre la senda del duelo. “decir adiós, crear una relación simbólica con el fallecido, renovar el vínculo simbólico en días significativos y compartir nuestras pérdidas con los demás, ayuda a vivir sanamente el proceso de duelo y a curar las heridas” (R. Neimeyer). Tan relevante ha sido y es considerar el tema de la muerte para asegurar el bienestar y desarrollo de toda una sociedad, que en este momento nos preguntamos “¿hacia dónde nos lleva una cultura de ocultación de la muerte?” “¿puede acabar teniendo el hombre moderno menos conciencia de su propia existencia que el hombre primitivo de 200.000 años atrás?”. De ser así “¿estaríamos perdiendo aquel atributo que nos dota realmente de humanidad?”. (Gutiérrez Lopez Madoz Jauregui y Nadal Álava, 2015, p. 7)

Vamos a trasladar los conceptos ya expresados a un cuento de Julio Cortázar, “La salud de los enfermos” (Cortázar, 2011).

El cuento nos transporta a la vida de un sistema familiar integrado por una madre enferma y cuatro hijos: Carlos, Alejandro, Rosa y Pepa. También se presenta a la familia extensa conformada por dos hermanos de la madre: Roque y Clelia.

El hijo Alejandro (ingeniero) falleció en un accidente de auto casi llegando a Montevideo, donde había sido invitado por un ingeniero amigo. Para la madre él estaba en Recife (Brasil) donde una empresa le había encargado la instalación de una fábrica de cemento. La familia no le hace saber a la madre la muerte del hijo Alejandro por su delicado estado de salud. Los demás miembros del sistema familiar inventan cartas que supuestamente le envía Alejandro a su madre desde Recife. El tío Roque acordó con un abogado amigo que tenía un hermano en Recife para que éste contestara las cartas de mamá como si fuera Alejandro.

Cuando ella pregunta por el hijo y cuando vendrá, le envían cartas y le dicen que está muy ocupado. La madre contesta esas cartas contándole la cotidianidad de la familia y esperando sus vacaciones en Buenos Aires y así poder verlo.

En este sistema familiar prima la mentira y la simulación de todos sus miembros hacia la madre, a fin de protegerla y evitarle disgustos por su enfermedad. Así lo aconseja el Dr. Bonifaz, médico de la familia.

Se entiende que ninguno de los miembros ha podido llevar a cabo este proceso de duelo al querer mantener a un muerto como vivo. Duelo tan necesario por la particularidad de que quien muere es alguien que pertenece a la generación joven.

El mismo procedimiento idearon cuando falleció la tía Clelia. Ella se internó en un sanatorio y luego falleció. Esta muerte también se la ocultaron a la madre, diciéndole que su hermana había cambiado de aires para reponerse, yendo a la quinta de una amiga,

No hubo ritos funerarios ni duelo por Alejandro ni por Clelia. Sólo fueron a buscar el cuerpo de Alejandro su hermano Carlos y el padre de María Laura, la novia de Alejandro. El resto de la familia se quedó al cuidado de la madre. Lo velaron en el local del Club de

Ingeniería que aceptó que el velatorio se hiciera en su sede. Este es el único rito del cual no participó la madre

Los familiares se iban turnando para acompañar a María Laura que estaba destrozada y Pepa apenas pudo ver el ataúd porque estaba cuidando a su madre. Si bien aquí podemos ver un rito funerario, como es la velación del cuerpo de Alejandro, este rito no cumple su función primordial: fortalecer los lazos entre los miembros de la familia y apuntar a la simbolización de la pérdida. Cada uno está preocupado por cuidar a la madre en vez de hacer el duelo por la muerte de Alejandro. Se entiende que el hecho de que el dolor se comparta colectivamente otorga consuelo. Por más que cada uno viva el sufrimiento de manera particular, en los rituales funerarios el dolor es compartido y esto reconforta. Su efecto es positivo, principalmente en ese momento inicial donde aparece el estupor y la tentación de negar la realidad. La compañía de los demás permite expresar los sentimientos por esa persona que no está. Hablar de esa persona y retroalimentar mutuamente su recuerdo es algo que matiza el dolor.

Tampoco se apunta a la reorganización del sistema familiar, porque se pretende que María Laura siga visitando a la madre todos los jueves, como lo hacía antes en vida de Alejandro a fin de que la madre no sospeche nada.

Finalmente, y para sorpresa de todos, la madre en sus últimos momentos agradece el trabajo que se tomó la familia para que no sufriera, lo que da a entender que siempre supo del fallecimiento de su hijo Alejandro.

Más allá de este conocimiento, no hubo en la madre una expresión de dolor por la muerte del hijo.

El duelo es la reacción emocional y comportamental que muchas veces se manifiesta en forma de sufrimiento cuando un vínculo afectivo se rompe. Se lo reconoce como una respuesta adaptativa normal, aunque genere malestar físico y psicológico en sus primeras etapas de atravesamiento.

Pueden discernirse distintas etapas del duelo normal que, según Ramos citado por Castelblanco Mendoza, Lemus Garzón, Bautista (2016) son las siguientes en términos individuales:

Negación y aislamiento: oposición a aceptar la pérdida del ser querido. Aquí podríamos encuadrar el cuento con su carga de mentira y simulación. **Ira:** la oposición es sustituida por la ansiedad, la agresividad, el sentimiento de culpa. Constituye una fase difícil de aceptar.

Negociación: es la etapa más transitoria de todas, implica el gran esfuerzo para encontrar una manera de aliviar el dolor de la pérdida, por ejemplo, negociar con un ser superior el regreso del ser querido, conservar estrictamente sus pertenencias, etc.

Depresión: sentimientos de tristeza e incertidumbre frente a lo que sucederá. Al mismo tiempo es una etapa donde poco a poco la persona va retomando el control de su vida.

Aceptación: el doliente acepta finalmente la realidad de la pérdida, encuentra una sanación y puede fijar un proyecto de vida.

En términos grupales, Sánchez reconoce el siguiente proceso: que según entendemos los ritos funerarios contribuyen a facilitar

1. Reconocimiento compartido de la muerte que se produjo
2. La comunicación de las emociones y el dolor
3. Reorganización del sistema familiar
4. Replanteamiento de expectativas y deseos
5. Reconstrucción y reintegración a la vida normal.

Ninguno de estos aspectos se ve reflejado en el sistema familiar que propone el cuento

Otro modo de entender el proceso de duelo es el que señala Sluzky (2011) .

Este autor plantea que todos los que han perdido a alguien cercano recorren un extraño camino que va desde experimentar la presencia del difunto, acompañado de la gran desazón de saber que se trata tan sólo de una ilusión, hasta que en algún momento descubren que pueden continuar con sus vidas, olvidándolos.

Sluzky también considera la presencia de un sentimiento de culpa por la “traición” de no haberlos tenido presentes en su ausencia y “así de a poco, los fantasmas se desvanecen para quedar luego habitando el mundo de los recuerdos con su carga de nostalgia. Ese es el camino normativo de los duelos.”(Sluzky, 2011, p.17)

Siguiendo con las ideas del autor, para facilitar esa elaboración y resignación se crearon a través de los siglos recursos culturales (ritos funerarios): los funerales de cuerpo presente, el féretro, la fosa y la lápida, o ser testigos de la cremación, para después desparramar las cenizas con expresiones de buena jornada.

Sin embargo, Slusky también reconoce que, en ocasiones, este camino se bloquea o distorsiona. Sobre todo, cuando las pérdidas son de maneras violentas, y no siguen la secuencia generacional normativa (por ejemplo, cuando uno o más hijos mueren antes que sus padres) y cuando una persona joven fallece por coronavirus.

Lo recomendable, cuando el duelo es compartido, es abrir una línea de diálogo en donde se permita la libre expresión de los sentimientos.

Para responder a las dificultades que se presentan en el proceso de duelo al interior de un sistema familiar, se toma en consideración lo expresado por Sánchez (2022). Para este autor la expresión de los sentimientos y el dolor es uno de los aspectos más problemáticos en el duelo familiar. Es esta característica lo que puede marcar las diferencias entre distintas familias:

1. Familia inflexible: suelen responder evasivamente al duelo. Se ven imposibilitados de enfrentarse al duelo de manera compartida y fomentan la búsqueda de volver a la normalidad cuanto antes. También este tipo de familia promueve la dependencia rígida entre sus miembros. Muchas veces en función de creencias religiosas e ideológicas.

2. Familia con límites porosos: son grupos familiares que obstaculizan la vivencia individual del duelo. Pretenden que los miembros sientan lo mismo y ven a la diferencia como una amenaza.

3. Familias que amplifican la respuesta al duelo: entienden a la pérdida como una tragedia que debe ocupar la conciencia de sus miembros durante mucho tiempo. Quedan prohibidas, de manera tácita, todo tipo de celebraciones y alegrías generando una dependencia al fantasma del miembro fallecido

4. Familia flexible: son las que logran un duelo familiar adaptativo. Permiten a sus miembros expresar sus emociones y ofrecen consuelo y cuidados mutuos. Los roles son flexibles, de acuerdo con las necesidades de cada uno de sus miembros.

Esta expresión de sentimientos ha sido favorecida por la creación de ritos funerarios diversos en las distintas culturas. Más allá de estas diversidades la culminación de un proceso de duelo podría estar reflejado por lo que expresa Sluzki:

Un día descubrimos que han pasado varias horas sin que hayamos sido torturados por la desazón o notamos que nos hemos reído abiertamente por una broma, observación que quizá nos inunde de culpa, como ese momento de alegría o de desconexión del duelo fuera una afrenta o una traición a nuestro objeto de amor perdido. Pero reincidimos en esa traición una y otra vez hasta que descubrimos que podremos vivir con una vida con, al

menos, una cuota de alegría aun cuando carguemos en nosotros esas saudades (Sluzki, 2011 p.95)

Se podría considerar que la ausencia de ritos funerarios afecta estas diversas etapas, que anteriormente se plantearon, especialmente la depresión y la aceptación.

El hombre y su muerte

Tal como lo expresa Aries (1984) en la edad media, las apariciones de hijos o esposas ya fallecidos anunciaban la proximidad de la muerte propia en los hombres. Los antiguos honraban las sepulturas, porque temían el retorno de los fallecidos. El culto a las tumbas era para impedir a los difuntos volver. Por eso los cementerios estaban emplazados lejos de las ciudades. Los excomulgados y los suplicados que no fueron reclamados por sus familiares, permanecían al aire libre sin ser enterrados, cubiertos por bloques de piedra. La iglesia reservaba los lugares sagrados para quienes morían bajo su credo.

Durante muchos siglos, los concilios distinguen la iglesia y el espacio consagrado próximo a ella. Había obligación de enterrar al lado de la iglesia, y la prohibición de hacerlo en el interior de la misma, salvo a Obispos Sacerdotes, Monjes y algún laico privilegiado.

Para hacer un cementerio se construía una iglesia, pero se vacilaba en hacer de la iglesia un cementerio. Fuera de la iglesia se enterraba en el patio que más tarde se convertiría en el cementerio propiamente dicho. A los pobres en grandes fosas comunes, que se volvieron habituales tras las epidemias de pestes. Cuando las fosas estaban llenas se cerraban y se cavaban otras en las proximidades.

El primer sentido no funerario del término "cementerio" fue considerarlo un lugar de asilo próximo a la iglesia. Lo que transformó el cementerio, a veces, en un lugar de residencia, en un lugar público de encuentro y reunión de mercado y de feria, de paseo. Después la función del cementerio, como lugar público, pasó a la plaza vecina. Durante muchísimo tiempo, antes de ser aislado, el cementerio fue la gran plaza pública.

Para Aries (1984) después de la Edad Media, los concilios de la Contrareforma prohibieron el entierro en el interior de la iglesia por razones de riquezas, poder o nacimiento del difunto. Sin embargo, el entierro en la Iglesia fue costumbre hasta el siglo XVIII en toda la cristiandad occidental a cambio de un pago (liberalidades).

La frontera mental entre lo sagrado y lo profano fue imprecisa, hasta la reforma de los siglos XVI y XVII. Lo profano estaba tomado por lo sobrenatural, y lo sagrado por el naturalismo.

Desde que Jesús resucitara, la muerte en este mundo es la "verdadera muerte" y el acceso a la vida eterna. Por eso el cristiano debe anunciar la muerte con alegría, como un nuevo nacimiento. El moribundo se acuesta cara al cielo, los pies hacia el oriente y cumple así una serie de rituales previos: la profesión de fe, la confesión de los pecados, el perdón de los sobrevivientes, la encomendación a Dios de su alma, y la elección de sepultura. Los muertos duermen, por esa razón se les reza por su eterno reposo. Se buscaba mucho el coro de la iglesia o la imagen de la Virgen María para los entierros.

Los signos y premoniciones de la muerte en la edad media, en la actualidad los consideraríamos poco probables. Entonces, no era segura la distinción entre lo natural y lo sobrenatural. Los signos que eran presentados con frecuencia para anunciar una muerte próxima, hoy los calificaríamos de inexistentes

"La muerte avisa", según el vulgo. Por eso la muerte repentina se considera vergonzosa para ellos, al igual que la muerte violenta.

La muerte, según Pascal, es más fácil de soportar si no se piensa en ella. Existen dos formas de hacerlo: la de la civilización técnica, que rechaza la muerte y la castiga con

su prohibición; y la de las civilizaciones tradicionales, que es la imposibilidad de pensar en ella, porque la muerte está muy cerca y forma parte de la vida cotidiana.

La imagen del jardín florido, en relación con la muerte, reapareció en la pintura renacentista.

A lo largo del tiempo, algunos hombres quisieron ser enterrados con sus familias, los solteros con sus padres, otros con sus amigos, los servidores con sus amos. En los tiempos modernos, cuando el enfermo va a morir, la habitación está llena de gente porque se debe morir con público.

En los tiempos de pandemia, el enfermo muere solo, generalmente en un hospital, y se lo entierra sin ceremonias ya que están excluidos los ritos funerarios.

Conclusiones:

Las prohibiciones de los ritos funerarios por las pandemias, impide a los miembros del sistema familiar hacer debidamente el duelo por el miembro fallecido. Sabemos que la significación y la simbolización de la muerte ha cambiado a través de los tiempos. Así también los ritos funerarios. Ellos en nuestros días y en nuestra cultura son: velatorio del cuerpo, funeral, entierro, incineración, esparción de cenizas etc. Estos ritos, más allá de sus variaciones, son fundamentales ya que constituyen una función social importante y contribuyen a instrumentar los mecanismos defensivos que toda familia necesita para lograr un cambio adaptativo.

Las dificultades que se presentan en el proceso del duelo dependen de los distintos sistemas familiares (familias inflexibles, familias con límites porosos, familias que amplifican la respuesta al duelo, familias flexibles). Tales dificultades tendrían que ver con la no expresión de los sentimientos, la imposibilidad de llevar adelante el duelo que implica la muerte de un miembro de la familia.

Esto genera una dificultad a la hora de llegar a la aceptación de la muerte y a que los miembros del sistema familiar sigan adelante con sus proyectos de vida. Tal como lo vimos en el cuento de Cortázar: ninguno de los miembros de la familia hace el duelo por las muertes de Alejandro y de Clelia. Todos fingen y disimulan para conservar la salud de la madre.

En ocasiones, la muerte de un miembro de la familia da lugar a rupturas de las relaciones familiares o separaciones, no así en el cuento de Cortázar donde todos los miembros de la familia están aglutinados. A tal punto que Rosa, mientras lee la supuesta carta de Alejandro, piensa en la manera de decirle a él la noticia de la muerte de la madre como si Alejandro estuviera vivo. Ello implica la total negación de la realidad.

Referencias Bibliográficas:

Aries, P. (1984) La muerte domada. En *El hombre ante la muerte* (p. 13-32). Madrid: Taurus Ediciones.

Aries, P. (2000) La muerte domesticada. En *Historia de la muerte en Occidente*. Barcelona: El Acanalado.

Bedoya Bernal, L. y Rogriguez Higuera, L. (2011) *Rituales familiares: un espacio de análisis desde la experiencia de familia con hijos con discapacidad cognitiva* (Trabajo de investigación) Recuperado de:

<https://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/60916/53985>

Castelblanco Mendoza, N.; Lemus Garzón, T.; Bautista, K. (2016) *Duelo patológico desde el enfoque sistémico por medio de un estudio de caso* (Trabajo de Seminario) Recuperado de:

https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/14783/2/2016_duelo_patologico_sistemico.pdf

Cortázar, J. (2011) La salud de los enfermos. En *Todos los Fuegos el*

fuego (p. 49-72) Colonia Suiza, Uruguay: Alfaguara

Gentile, E. (1 de junio 2020) *Rituales funerarios en pandemia: Por qué es importante para las comunidades ancestrales de Latinoamérica despedir a sus muertos*. En Actualidad RT. Recuperado de:

<https://actualidad.rt.com/actualidad/354617-rituales-funerarios-pandemia-comunidades-ancestrales>

Gutiérrez López B. Madoz Jáuregui, V. y Nadal Álava, S. (2015) Beneficios psicológicos y sociales de los ritos funerarios. *Zona hospitalaria* N° 56.

Recuperado de: <http://fundacionargibide.org/2015/12/01/beneficios-psicologicos-y-sociales-de-los-ritos-funerarios-articulo-de-fundacion-argibide-en-zona-hospitalaria/>

Lynch, G. Y Oddone, M. (2017). La percepción de la muerte en el curso de la vida: Un estudio del papel de la muerte en los cambios y eventos biográficos. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(40), 129-150. Recuperado de

http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382017000100007&lng=es&tlng=es.

Mateu Mollá, J. (04/11/2019) Pensamiento simbólico qué es, características y tipos. En *Psicología y mente*. Recuperado de:

<https://psicologiaymente.com/inteligencia/pensamiento-simbolico>

Minuchin S. (1977) *Terapia estructural de la familia en Familia y terapia familiar*. Buenos Aires: Gedisa

Moratto, N.S., Zapata, J.J., & Messenger T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *Revista CES Psicología*, 8(2), 103-121.

Ochoa de Alda, I. (1995) Origen y concepto básicos en terapia familiar sistémica. en *Enfoques en terapia familiar sistémica*. (p.15-28) Barcelona: Herder
Rivas Bárcena, R.; González Montoya, S.; Arredondo Leal, V. (diciembre 2008) Duelo y rituales terapéuticos desde la óptica sistémica. en *Revista electrónica de psicología Iztacala* 11 (4). Recuperado de:

<https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol11num4/Vol10No4Art8.pdf>

Sánchez, E. (01/08/2022) El duelo familiar, ¿cómo sobrellevarlo?. En *La mente es maravillosa*. Recuperado de : <https://lamenteesmaravillosa.com/duelo-familiar-como-sobrellevarlo/>

Sluzki, C. (2011) Presencias etéreas: una introducción. En *La presencia de la ausencia* (p-13-17). Barcelona: Gedisa

Yoffe, L. (2014) *Rituales funerarios y de duelo colectivos y privados, religiosos o laicos* (Tesis de doctorado) Recuperado de: <https://doi.org/10.33539/AVPSICOL.2014.V22N2.182>